



## **RAFAEL PALMERO RAMOS OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE**

### **NAVIDAD, TIEMPO DE GOZO Y DE ESPERANZA Navidad 2010 – Año Nuevo 2011**

Navidad es, ciertamente, el tiempo litúrgico más abierto a la esperanza: acompañamos en él a una Madre que espera al Niño que va a nacer. Se recuerda al pueblo que caminaba en tinieblas y vio una luz esplendente. También a un anciano que ya puede morir tranquilo, porque sus ojos han contemplado al Salvador de Israel. Evocamos a unos magos, alegres y gozosos, porque lograron coronar su peregrinación llegando a Belén... Pero, entre tantos signos, evocamos a la Mujer cuyas manos acarician el fruto de sus entrañas. Su seno virginal guarece el cuerpo de un ser desvalido que buscaba posada donde cobijarse. Mientras tanto, el gobernante ávido de poder y de sangre le obligó a tener por cuna un pesebre. Hecho hombre, este pequeño recordará, más tarde, las caricias de su madre al ser entregado a la soldadesca. ¡Aquí está nuestra esperanza! ¡En ese Niño y en esa joven Madre de Nazaret!

La Madre Maravillas, en una de sus cartas escribió un día: «Toda la esperanza está en la Virgen. ¡Pobres almas, que no quieren aprovechar tanto amor y tanta misericordia...! Da muchísima pena, pero en cuanto a nosotras, qué confianza, qué seguridad. Así hará si lo necesitamos: seremos fuertes con su poder, le amaremos con su amor<sup>1</sup>». De qué forma tan entrañable y sencilla y, por lo mismo, tan alentadora, describe esta Carmelita Descalza su relación tierna con la buena Madre del cielo. Si nos

---

<sup>1</sup> M. MARAVILLAS DE JESÚS, *Cartas*, 4664.

acercamos a esta Madre nuestra tan dispuesta a ayudarnos, nada podemos temer. Nadie como Ella puede enseñarnos a amar a su Hijo, a olvidarnos por completo de nosotros mismos y a lograr que crezca en nosotros el verdadero amor.

Quienes veneramos como buenos hijos a la Virgen María, entendemos el lenguaje de la Madre Maravillas: «Que la Santísima Virgen te guarde y te bendiga siempre para que seas todo lo feliz que puedas ser en la tierra, pero sobre todo que te enseñe a amar a su Hijo, que es en lo que consiste la única felicidad verdadera; y que luego, en la vida que no tiene fin, estés muy cerca de Él en el cielo»<sup>2</sup>. La completa felicidad de María consiste en estar muy cerca de su Hijo, pequeño y desvalido entre los brazos de quien también estaba necesitada de la protección de José, el carpintero de Nazaret.

Nuestra esperanza, unida a la de María, tiene su fin natural en el logro de la felicidad definitiva y perfecta, que no es otra que vivir para siempre junto al Señor, el que nació en un pesebre, el que caminó sobre las aguas de Tiberiades y el que lloró un día ante la tumba de su amigo Lázaro. Murió en el madero infamante y reina hoy glorioso en el cielo...

Navidad es la fiesta de la esperanza. Esperanza con nombre propio: María, la Madre de Jesús. Como heraldo de buenas noticias, la Virgen nos recuerda que el Salvador llega. Qué pequeño se ha hecho Dios para que podamos acercarnos a Él sin temor, hasta que un día, terminada nuestra peregrinación en la tierra, lleguemos a donde también nos espera la que un día respondió al mismo Dios: «Hágase en mí según tu palabra».

Martín Descalzo, sacerdote y periodista, hombre maduro sin dejar de ser niño, describe así la gozosa noche de Navidad en Belén:

«A la misma hora que Él nació, alguien se revolcaba en las próximas casas de Nazaret, alguien contaba sextercios en un palacio

---

<sup>2</sup> M. MARAVILLAS DE JESÚS, *Cartas*, 5633.

de Roma, algún sabio daba en Alejandría los últimos toques a la piedra filosofal, algún general demostraba en las Galias que la espada es la reina del mundo. Pero el bebé del portal comenzaba a dar a todas esas cosas su verdadera medida: estiércol. Traía una nueva moneda para medir las cosas: el amor...

Era Dios, era «nuestro» Dios, el único que como hombres podíamos aceptar. El único que no nos humillaba con su grandeza, sino que nos hacía grandes con su pequeñez (Ortega y Gasset lo formuló muy bien: *Si Dios se ha hecho hombre, ser hombre es la cosa más grande que se puede ser*)... Puede temerse al Dios de los truenos, puede reverenciarse al Dios de los ejércitos, pero ¿cómo amarles? *Nadie puede amar una cosa a menos que pueda rodearla con sus brazos*, ha escrito Fulton Sheen. Y he aquí que ahora se ponía a nuestra altura y podíamos rodearle como María lo está haciendo ahora con su abrazo»<sup>3</sup>.

Gozosa y feliz Navidad un año más.



✠ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela–Alicante

---

<sup>3</sup> JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret* (I: Los comienzos), Sígueme, Salamanca 1992, 126.